

UN MOTIVO PODEROSO PARA PREDICAR DIOS SIEMPRE ADVIERTE DE SUS JUICIOS PARTE 10

ADVERTENCIA DE JUICIO EN LA ERA DE LA IGLESIA

SEGUNDA ENTREGA

1 de noviembre de 2017

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Salmo 76: 8

⁸ Desde los cielos hiciste oír juicio;
La tierra tuvo temor y quedó suspensa...

En la prédica anterior empezamos a estudiar la advertencia de juicio en el Nuevo Pacto y vimos cómo Juan el Bautista predicaba sobre el arrepentimiento y el Reino de Dios; luego el Señor Jesucristo desde que inició su ministerio habló también de la necesidad del arrepentimiento, para entrar al Reino de Dios e hizo énfasis en el juicio y en el Infierno demostrando que su amor radicaba en que nos libraba de ese lugar horrendo, para darnos la vida eterna a su lado en la Nueva Jerusalén; y este es el mensaje del evangelio: ser salvos del infierno, por la fe en Cristo Jesús, Señor y Salvador.

Hoy vamos a continuar con este tema de la advertencia de juicio en el Nuevo Pacto. Recordemos que el Señor predicaba, enseñaba y hacía señales para demostrar que Él era el Mesías, el Salvador y Dios. Jesús se dirigía al pueblo, a los religiosos de la época como fariseos, saduceos, sacerdotes y escribas, y también se dirigía a sus discípulos. Su ministerio causó dos efectos: el rechazo

o la aceptación de su mensaje; el que aceptaba el mensaje se convertía en su discípulo.

Y usted puede notar en la narración de los Evangelios que el pueblo seguía a Jesús por las señales, los religiosos lo seguían para contender con Él y los discípulos eran enseñados, confrontados por el Señor en el proceso de preparación que debían experimentar para el servicio en la obra que llevarían a cabo, cuando Él partiera al Cielo.

Pero la principal preparación de los discípulos no era que pudieran echar fuera demonios o sanar enfermos; no; la principal preparación de los discípulos era aprender a amar al Señor Jesucristo por encima de todo, despojándose de sí mismos, renunciando a sus propias vidas, renunciando a su propia voluntad, a sus propios planes. Porque es tan fácil hermanos caer en el engaño de tener al Señor como el proveedor de tus necesidades y el realizador de tus sueños, incluso ministeriales; es tan fácil este engaño del diablo; pero hermano, si tienes discernimiento del Espíritu Santo, terminas entendiendo que cuando se tiene al Señor por tales motivos, como proveedor de necesidades y realizador de sueños incluso ministeriales, es el YO nuestro el que está entronizado; y al Señor lo convertimos en un medio para que ese YO siga creciendo, fortaleciéndose y convirtiéndose en una fortaleza egoísta, vanagloriosa, orgullosa, altiva, soberbia.

Pero los discípulos tuvieron que aprender que debían renunciar a sí mismos, tuvieron que atesorar la gloriosa verdad de que cuando queremos ganar

nuestras vidas la perdemos, pero si la perdemos por causa de Cristo, realmente la ganamos. Los discípulos tuvieron que aprender lo que los siervos del Antiguo Testamento aprendieron: que servirle al Señor implica persecución, despojo, tribulación, sacrificio, morir a nosotros mismos; los discípulos aprendieron a que en toda circunstancia dijeran: "Sí Señor, como Tú digas, como Tú dices; acepto tu voluntad; gracias Señor, te adoro"; ellos aprendieron a decir lo que dice Gálatas 2: 20:

²⁰ Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Y por qué hago esta larga introducción sobre los discípulos, cuyas vidas eran opuestas a las de ese pueblo que quería las señales del Señor Jesús, y a las de esos religiosos de la época que lo rechazaron y persiguieron hasta el final. Te voy a decir.

Hago esta introducción, porque la predicación que les fue encargada a los discípulos sobre la salvación del Infierno, del juicio de Dios, mediante la fe en el Señor Jesucristo, fue y es una predicación que iba a producir los mismos efectos que produjo la que hizo el Señor durante su ministerio; y por supuesto, esta predicación levantó, y levanta hoy en día, la furia de Satanás, la furia del Infierno.

Los discípulos fueron instruidos por el Señor Jesucristo sobre esta predicación poderosa; y por eso, antes de que veamos cómo los discípulos, los apóstoles,

la Iglesia, continuó la predicación del Señor, vamos a ver cómo la hacía el mismo Señor Jesucristo.

La semana pasada ya vimos cómo predicaba el Señor y los discípulos estaban ahí escuchándolo y preparándose. En el discurso del discipulado que encontramos en Mateo 10, el Señor les da instrucciones; y ya sabemos que estas instrucciones incluían tiempos proféticos cuyos eventos, como la persecución, no sólo involucraban a los creyentes de la era de la Iglesia como discípulos de Cristo, sino también a todos los creyentes hasta la Segunda Venida del Señor Jesucristo al final de la Tribulación; leamos Mateo 10: 22-23:

²² Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

²³ Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre.

¿Habrá predicadores, siervos del Señor durante la Tribulación cuando la Iglesia ya haya sido arrebatada? Sí. Y la misma persecución que sufrieron los discípulos cuando inició la Iglesia, la que tuvieron después y en todos los tiempos de esta era, será la misma que tendrán los creyentes en Cristo que se levanten con valentía a predicar el evangelio durante esos siete años de Tribulación, hasta que vengamos con el Señor Jesucristo. ¿Y cuál será la predicación? La misma que hizo el Señor, la misma que hizo y hace la Iglesia hoy, la misma que harán los ángeles durante la Tribulación; leamos Apocalipsis 14: 6- 7 (resaltado nuestro):

⁶ Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, **que tenía el evangelio eterno para predicarlo** a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo,

⁷ diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

¿Qué es lo que tenía el ángel? Juan dice que tenía el evangelio eterno; si es eterno, ¿puede ser cambiado el mensaje de este evangelio? Por su puesto que no; el mensaje es el mismo; ¿para qué tenía el ángel el evangelio eterno? Dice Juan que lo tenía para predicarlo; ¿a quiénes? a los moradores de la Tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Y ¿cuál es el contenido de este evangelio eterno? Cuatro mensajes hay aquí:

(1) Temer a Dios.

Esto mismo les enseñó Jesús a sus discípulos cuando les dijo en Mateo 10: 28:

²⁸ Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

(2) El segundo mensaje del evangelio eterno que predicaba el ángel es: dar gloria a Dios (Ap 14: 7).

Cuando Pablo les enseñó a los de la iglesia de Roma sobre el poder del evangelio sólo en Cristo, inició su mensaje estableciendo claramente la culpabilidad del ser humano. Leamos Romanos 1: 16 (resaltado nuestro):

¹⁶ **Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación** a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

¹⁷ Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

La justicia de Dios se revela por fe en Cristo en el evangelio, porque el justo por la fe vivirá eternamente, no morirá, no sufrirá el juicio de Dios, no será echado al Infierno. Pablo continúa hablando del poder del evangelio. Leamos Romanos 1: 18:

¹⁸ Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad...

Lo que ha hecho Satanás todo el tiempo es usar instrumentos humanos para detener con injusticia la verdad, ¿cuál verdad? La verdad del evangelio, la verdad de que Cristo nos libra del juicio, del Infierno y nos da salvación y vida eterna. Sigamos leyendo sobre el poder del evangelio en Romanos 1: 21- 25:

²¹ Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.

²² Profesando ser sabios, se hicieron necios,

²³ y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

²⁴ Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos,

²⁵ ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

Esta es la historia del ser humano, la historia de no darle la gloria a Dios, sino de darse la gloria a sí mismo y a las demás criaturas. Por eso, el ángel de Apocalipsis 14 que tiene el evangelio eterno, tiene en el segundo mensaje: dad gloria a Dios (Ap 14: 7); veamos el tercer mensaje del evangelio eterno que predica este ángel.

(3) El tercer mensaje del evangelio eterno es: **la hora del juicio ha llegado** (Ap 14: 7).

Esta fue la predicación de los profetas del Antiguo Testamento, como Isaías quien predicó el evangelio; la misma predicación del Señor Jesucristo y la misma predicación de la Iglesia en la voz de sus apóstoles; veamos tres versículos que corroboran esto:

El primer versículo está en Isaías 53: 1; recordemos que todo el capítulo 53 habla del sacrificio del Señor Jesús por la humanidad para salvación; leamos Isaías 53: 1:

¹¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?

Antes de este versículo, el profeta Isaías dice en el capítulo 52: 7:

⁷ ¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!

Aquí habla el profeta del que predica el evangelio eterno de salvación en Cristo Jesús.

El segundo versículo sobre la predicación del evangelio es Juan 12: 38 que cita, en la voz del Señor, las palabras de Isaías 53: 1, pero en el contexto del endurecimiento y el rechazo de los judíos hacia Él y su predicación del evangelio. Leamos Juan 12: 37- 38:

³⁷ Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él;

³⁸ para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo:

Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?

Y el tercer versículo sobre la predicación del evangelio es Romanos 10: 16 que vuelve a citar las palabras de Isaías 53: 1; leamos Romanos 10: 16:

¹⁶ Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

¹⁷ Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Antes de esta cita de Isaías, Pablo habla de la predicación del evangelio eterno, y dice en Romanos 10: 8-15:

⁸ Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos:

⁹ que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

¹⁰ Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

¹¹ Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

¹² Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan;

¹³ porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

¹⁴ ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

¹⁵ ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

Miren cómo Pablo no sólo citó las palabras de Isaías 53: 1, sino también las de Isaías 52: 7 que leímos hace un rato sobre el que predica las buenas nuevas, los que anuncian la paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; y Romanos 10: 13 que dice "... porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo..." lo encontramos en la primera predicación del evangelio

que hace la Iglesia a través del apóstol Pedro, cuando los casi 120 recibieron el bautismo del Espíritu Santo en el Aposento Alto; leamos Hechos 2: 15 -21 (resaltado nuestro):

¹⁵ Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día.

¹⁶ Mas esto es lo dicho por el profeta Joel:

¹⁷ Y en los postreros días, dice Dios,
Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,
Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;
Vuestros jóvenes verán visiones,
Y vuestros ancianos soñarán sueños;

¹⁸ Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días
Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.

¹⁹ Y daré prodigios arriba en el cielo,
Y señales abajo en la tierra,
Sangre y fuego y vapor de humo;
²⁰ El sol se convertirá en tinieblas,
Y la luna en sangre,

Antes que venga el día del Señor,
Grande y manifiesto;

²¹ **Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.**

Este último versículo "Y todo aquel que invocare el nombre de Señor será salvo" es el mismo que cita Pablo en Romanos 10: 13, cuando habla de la predicación de la buena nueva, del evangelio. Pero este versículo es el que enuncia el profeta Joel en el capítulo 2 versículo 32, citado por Pedro en su primer discurso; y ¿a qué tiempo se refiere? Se refiere al tiempo de los siete años de Tribulación¹, es decir, al período de juicio, el mismo juicio que encontramos en el tercer mensaje del evangelio eterno que predicó el ángel de Apocalipsis 14: 7: **la hora del juicio ha llegado.**

¹ Joel también habla del tiempo antes del inicio de la Tribulación "...antes que venga el día grande y espantoso de Jehová" (Jl 2: 31b), lo cual se refiere a cuando el Señor recoja el remanente de la Iglesia, la plenitud de los gentiles, para luego llevarla a la Nueva Jerusalén, antes de la Tribulación.

Hermanos, hermanas, la hora del juicio ha llegado, está cerca en estos últimos tiempos que estamos viviendo; así que predica el evangelio eterno, el mismo que predicaron los profetas, el mismo que predicó Juan el Bautista, el mismo que predicó el Señor Jesucristo, el mismo que predicaron los discípulos y apóstoles como Pedro y Pablo. Veamos ahora el cuarto mensaje del evangelio eterno que predicó el ángel de Apocalipsis 14: 7.

(4) Cuarto mensaje: adora a Dios.

¡Aleluya! Adora a Dios es la última parte de la predicación del evangelio eterno que tenía el ángel en la mano; leamos otra vez Apocalipsis 14: 7b:

⁷ ... y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

¡Adora a Dios humanidad! Tú necesitas adorar a Dios, pero sólo lo puedes hacer arrepintiéndote de tus pecados, reconociendo que has pecado contra Dios, abriendo tu corazón y reconociendo que Jesús es Dios y es el único salvador, que no hay otro; el Señor le está diciendo a toda la humanidad que para poder adorarlo debe ser en espíritu y en verdad, porque tales adoradores es necesario que le adoren, y la hora viene, y ahora es (Jn 4: 23-24), porque el Cristo vivo vino a buscar lo que se había perdido, porque murió por los pecados de la humanidad, porque reconcilió a la humanidad con el Padre, porque el Cristo de la gloria vive para siempre porque resucitó, triunfó sobre la muerte. Estas son las razones de por qué es necesario recibir el evangelio eterno, recibir el amor de la verdad para ser salvo. Adora a Dios es lo que el ángel le dijo a Juan en Apocalipsis 22: 8-; leamos:

⁸ Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

⁹ Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.

Pero este mismo ángel fue el que le dijo a Juan en Apocalipsis 22: 10-14:

¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.

¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

“No selles las palabras de esta profecía” significa²: no la ocultes, no la calles, no la silencies, predícala; es el evangelio de salvación, el que lava nuestras ropas, el que nos da derecho a comer del árbol de la vida y el que nos permite entrar por las puertas de la ciudad.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla https://youtu.be/NHD_ZUi1vkM

² Significa también que la Palabra profética no estaría sellada, sino que el Espíritu Santo alumbraría el entendimiento y la abriría para que la Iglesia la comprendiera y la pudiera anunciar de todas las formas.